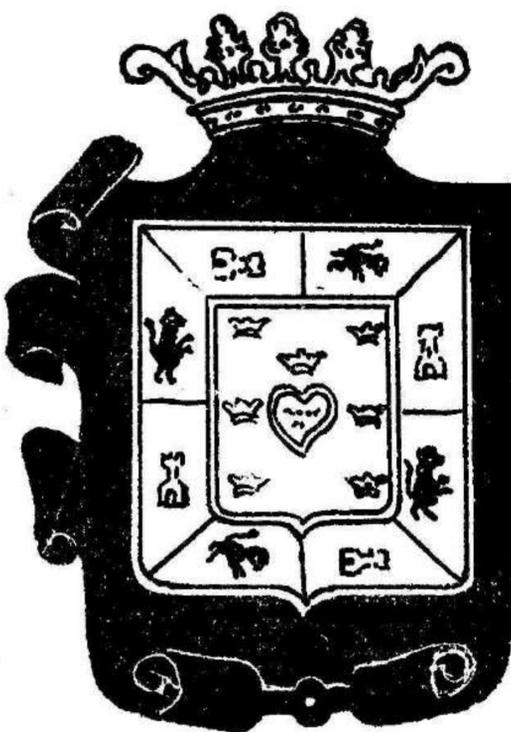


8 DICIEMBRE 1907

Núm. 203



MURCIA

REVISTA SEMANAL

Don Manuel Bayarri

Caricaturista de esta Revista

Es Bayarri original en lo que escribe y dibuja y nadie le sobrepasa en dibujo natural.

Su gusto es muy especial y además de ser artista es un serio pendolista calígrafo su igual.

Pinta monos, canta jotas y en dibujo lineal hace un plano horizontal si lo piden, de una nota musical.

UNO.



Á DON RICARDO GIL

Inmortal

Dos enemigos tiene el hombre que luchan por empujarle y degradarle, el pensamiento cuando está solo y la lengua cuando se vé acompañado. Ricardo Gil los venció gloriosamente; porque su pensamiento, consagrado á Dios, preguzó en la tierra la inefable dulzura de la visión del cielo; y si alguna vez se aparto de la contemplación de su infinita hermosura fué para sorprender el destello de su belleza derramado en la abundosa poesía de los seres. Su lengua fué lo que quiso el Señor que en todos los hombres fuese, la encarnación de las convicciones noblemente sustentadas y una especie de místico sacramento en que su alma comunicaba á las de sus semejantes las exquisitas delicadezas de sus cristianos sentimientos.

Por eso Ricardo Gil fué un hombre grande.

Dos escollos se descubren á la vista del poeta; el de la locura, que busca en charcas de cieno las aguas puras de la belleza, ó entrega sin reserva el corazón á lo que nunca es realidad sino pobre imágen de lo Bello eterno, y el del orgullo, que todo brillo de grandeza eclipsa. Ambos abismos salvó su alma cristiana y modesta. Porque buscó en el efecto la causa y en la reverberación efecto de luz inextinguible, y al detenerse en la admiración de su majestad, sé miró á sí propio y hallándose pequeño, fué siempre humilde.

Por eso Ricardo Gil fué un gran poeta.

Dos peligros tiene el amor de la tierra que puedan matarlo; la separación y el tiempo cuya virtud olvidadiza es poderosa, y la fama universal que al vuelo ofrece mayores horizontes. Los dos los esquivó, considerándose fuera de Murcia desterrado y valorando por nada la humana gloria junto al amor del bendito terruño.

Por eso Ricardo fué un gran murciano.

Por su murcianismo será inmortal en la patria de Saltillo y Selgas. Por su inspiración, lo será en el language de Balart y de Zorrilla. Por sus virtudes, lo será en el cielo donde la inmortalidad es verdadera, positiva, feliz y perdurable.

FRANCISCO FRUTOS VALIENTE
Pbro.

Al poeta Ricardo Gil

Perecer en la aventura
de la gloria, alejadora de confines,
¡oh divina travesura!
Padre lírico, una gota de amargura
tiembla en las almas violines.

Cada nota es un latido
doloroso que sugiere...
Por su amor no comprendido,
miserere.

Por la rima victoriosa,
renacida, cuando muere
en el labio, aun más hermosa,
miserere.

Por aquella postrimera
que ningún labio supiere,
por aquella su armoniosa compañera,
miserere.

Fué morir en la aventura
de la gloria, alejadora de confines,
tu divina travesura...
Padre lírico, este llanto de amargura
lloran las almas violines.

GABRIEL GUILLEN.

TERNURAS ERRANTES

Del libro que el año último publicó nuestro amigo D. Enrique Martí copiamos las siguientes páginas que retratan admirablemente al dulcísimo poeta, honra de Murcia, que acaba de morir.

Leyendo à Ricardo Gil

(IMPRESIÓN INTIMA)

En vuestras horas tristes, no permitais que os arrebaten de las manos sus libros; son bálsamo inefable, son caricias de alma, y el alma agradece tanto las caricias!

Habeis sentido, leyéndole, la impresión de un paisaje, confusamente. ¿verdad? Al entornar vuestros párpados fatigados por la lectura, cuando vuestras almas, vagando en la soledad, (alejadas de la materia, en libertad absoluta, se han posesionado con mayores bríos de ellas mismas y en sus relaciones con el mundo exterior han penetrado en la esencia de las cosas, ¿qué habeis visto? ¿No os acordais? Leed «La canción de las llamas», recitad en voz baja «Tristitia rerum», cerrad los ojos y soñad.

¿No sentís iluminarse vuestras almas, con una claridad nueva? ¿No veis surgir á la débil luz cenicienta que desciende de un cielo plomizo, altos árboles cuajados de flores espléndidas, flores blancas y puras como copos de nieve, rodeados de una cortina interminable de palmas de color de cera?

Como sus versos, el paisaje que vereis está sa-

turado de una poesía melancólica, carece de desigualdades sorprendentes y de fuertes matices; es un paisaje con luces, aspectos y claridades tibias, rematado suavemente, allá, en las lejanías del horizonte, por una superficie interminable de un azul intenso, donde se mueven, rumorosas, anchas franjas de plata...

Así hace soñar el poeta.

Tienen sus libros un dulcísimo sabor de Otoño, que evoca en nuestra alma el recuerdo de lágrimas ya olvidadas, de músicas oídas en tiempos muy lejanos, de amores que no volverán.

Hojeando sus páginas, orea nuestra frente una brisa de paz y de consuelo: son como aquel soleado huerto de nuestra infancia, frecuentado y familiar, donde todos creímos ver un amigo en cada árbol y una esperanza en cada rosa...

*
* *

A veces, con una filosofía consoladora, con la eterna filosofía de los tristes, y otras con ritmos y sonoridades que matizan melancólicas melodías, hace que desaparezca la sonrisa irónica de nuestros labios y que se humedezcan nuestros ojos, pero silenciosamente, sin lucha, porque el poeta hace llorar como él mismo llora: sin prorrumpir en sollozos desgarradores, sino haciendo resbalar por nuestras mejillas las lágrimas una a una, en la soledad.

Todo es en él dulce, armonioso, suave, melancólico; nada en su poesía habla al remordimiento, nada excita las crisis de cólera ciega, nada hace estallar en ahogados gemidos, en ayes de angustia: hasta el dolor tiene en sus versos un delicado matiz de esperanza...

Su humorismo, aunque tiene el sabor amargo del llanto, no es jamás seco, árido, pedantesco y mucho menos trágico ó macabro: por el contrario, siempre sonríe, compasivo, con sonrisa de lágrimas, ante los desvarios y los dolores humanos.

Huye como del fuego de los *poses* estudiadas, porque su musa es su alma, y su alma es siempre ingénua, deliciosamente ingénua, con refinamientos psicológicos de una novedad sorprendente, que dan á sus composiciones un marcado *cachet* inconfundible, personalísimo.

Tenía razón Sully-Prudhome: en poesía los hábiles son legión, contadísimos los inspirados.

Ricardo Gil es un artífice de belleza, de inspiración variada y de ingénua espontaneidad, que con mano segura, guiada por un alma fervientemente enamorada de lo bello, dibuja y esculpe, desde las nobles alturas del pensamiento, ideas originalísimas, que descubren ilimitados horizontes en el campo de las tristezas humanas y nos dan la impresión exquisita de un trovador que canta-

ra, sembrando su alma en las modulaciones lánguidas de su canción...

No busqueis en sus libros estrofas con sávia meridional, de un colorismo brillante: sus metáforas á veces son de fuego, pero no del fuego deslumbrante y abrasador del sol, sino del dulce calor que nos llega, con la luz pálida y melancólica de lejanas estrellas.

La tristeza indefinible que emana del alma del poeta, saturando sus versos, nos ennoblece, nos consuela y nos fortifica dulcemente, sin violencias, en una mezcla inenarrable de placer y de dolor.

En materia de amores es algunas veces excéptico y siempre idealista: porque su excepticismo lo funda en la falta de corazones que ardan en éxtasis infinitos, en constancias y en fidelidades, más de alma que de cuerpo. Desearía en sus concepciones amorosas, almas que ya vestidas de luz y de alegría, ya de negro duelo, lo mismo triunfadoras que vencidas, perduráran en una conmovedora atracción y habitáran unidas un mundo ideal: pero la realidad descarnada de su experiencia y los desengaños de su alma, saturada del fondo de crueldad que suele haber en las almas femeninas, le hace despertar de sus quiméricas ilusiones y fustigar irónicamente, con ironías de excéptico, á las falsas creyentes en la religión del amor, á las traidoras con labios infantiles de color de sangre y ojos de ensueño. Desgarra su corazón la idea, de que el tiempo, que acrecienta ciertos afectos del alma, y según La Bruyère, es el artífice implacable que fortifica la amistad, borra, feroz, hasta las huellas más ignoradas y espirituales de la pasión.

El poeta desdeña y evita en sus composiciones las alegrías ruidosas y las angustias vulgares que afligen á la humanidad: su alma adora las lágrimas silenciosas, no interrumpidas torpemente con mentidos consuelos, y las sonrisas nobles y casi invisibles de íntimos placeres.

Con la novedad más sorprendente, matiza los asuntos, al parecer más triviales, y como las ninfas de Virgilio emergen de la superficie del agua sus divinos senos desnudos, cantando salmos sagrados, así también de la superficie tranquila y amorosa de sus rimas, plásticas y musicales, se destacan vigorosamente con formas diáfanas y pulidas, las visiones internas del poeta, recitando en armonías arrobadoras, impregnadas de una viva emoción, la encarnación humana, intensamente ennoblecida del olvido y del dolor, del ideal y de la muerte, de la ilusión y del hastío.

De las páginas de sus libros, se desprende y brota aquí y allá, así como una atmósfera impregnada de aromas sutiles, que arrullan las almas, y despiertan en su fondo sentimientos indefinibles

y encontrados: bondades amargas, infortunios dulcificados por la esperanza caricias de flores que tuvieran muchas espinas y muchos perfumes...

*
**

En las horas del crepúsculo, cuando sensaciones intensas de un malestar desconocido agiten vuestro pecho, leedlo. En las trietezas de la soledad, cuando afluyan á vuestros ojos las lágrimas sin causa aparente, leedlo también; porque en esas horas lo habreis leído con poderosas pupilas: lo habreis leído con los ojos del alma desmesuradamente abiertos.

En vuestras horas tristes, no permitais que os arrebaten de las manos sus libros: son bálsamo inefable, son caricias de alma, que emanan de la suya, noble, siempre noble, porque Ricardo Gil pertenece á una elevada nobleza, á la única que no se abolirá jamás: ¡es un aristócrata del alma!

ENRIQUE MARTÍ.

El duelo de la guitarra

A su cantor insigne

La guitarra es morisca: tiene el acento lánguido y amoroso del Mediodía.

Hoy todos los acordes del sentimiento enredan en sus cuerdas una elegía,

La mano del poeta que la pulsara no golpeará de nuevo su caja airosa y la voz que á su tono coplas cantara permanecerá siempre ya silenciosa.

La guitarra es morisca,

Hoy clamorosa no contagia á las almas de su alegría.

Hoy dice en breve canto que es elegía:
«Al vibrar mi cordaje ya no me alegro,
me suena á marcha fúnebre toda armonía
y he colgado en mi mástil un lazo negro.»

MARIANO PERNÍ.

7 Diciembre 907.

El ilustrado concejal del Ayuntamiento de Murcia, D. Enrique Visedo, ha dedicado, en la sesión última, un sentido recuerdo á la memoria del poeta D. Ricardo Gil. Al mismo tiempo ha propuesto á la corporación, que publique las poesías que ha dejado inéditas el ilustre vate. El Ayuntamiento acordó que conste en el acta su recuerdo de admiración y de cariño para el malogrado hijo de Murcia y que se coleccionen é impriman, por su cuenta, las poesías póstumas, de tan insigne escritor.

El Sr. Visedo y el Ayuntamiento han merecido bien de Murcia y de la literatura nacional.

José MARTÍNEZ TORNEL

Ricardo Gil

El divino ruseñor
de la española poesía,
cayó en la tumba sombría
vencido por el dolor.

¡Ya con magia soberana
no extenderá por los vientos
los candenciosos acentos
de la *guitarra murciana*,

ni en su retiro callado
oírás más noches la *Una*,
ni increpará á la *Fortuna*,
ni hablará de *Juan soldado*!

Fué del Arte un elegido:
por eso, al dejarlo inerte,
para él la implacable muerte
glorioso Tabor ha sido.

Pero aunque logró triunfar,
lo recuerdo con dolor.
¡Lástima de ruseñor,
que no volverá á cantar!

José TOLOSA HERNANDEZ.

LA RELIGIOSIDAD DE RICARDO GIL

Ricardo Gil era un creyente. Iba á misa, confesaba á menudo. Su Padre Espiritual, un sacerdote anciano y buenísimo, fué á visitarle algunas veces estando yo con él de charla, en su gabinetito de trabajo. Pero la fé, en Ricardo Gil, ¡Oh *sprits forts*!, no tenia nada de vulgar ni de ñoña; procedía de su delicadeza y de su escepticismo, como la fé de Tomás Kempis. Sus ojos, desencantados de la tierra, sabian mirar al cielo. Y era un católico de la especie selecta, aristocrática de los verdaderos católicos: pues el catolicismo, en su esencia, es la religión de los desengañados, es el refugio de los convencidos de que el mundo es harto despreciable y de que sería absurdo que se acabase todo aquí....

José PEREZ BOJART

En la muerte de Ricardo Gil

RIMA:

Oh, mano de la Muerte,
Oh, mano incompasiva:
¿por qué oscuros misterios
fatalmente caminas?

¿Por qué en los nidos cálidos
posas tus dedos fríos
mientras al tiempo retan
decrépitadas encinas?

¿Por qué, letal, tu tacto
mata la sensitiva
y en la espadaña inútil
hasta tu roce esquivas?

Oh, Muerte tenebrosa,
la oculta, la temida,
¿por qué mueves siniestra
tu mano apocalíptica?

¿Por qué del torpe verbo
que degradante vibra
la ondulación no taja
tu gélica cuchilla,
mientras el verbo-aurora
del vate precipitas
y secas del cerebro
en la labor divina,
torrentes de luz pura,
rayos de luna mística,
cadencias perfumadas
y ungidas melodías...?

¿Por qué hielan tus dedos
las frentes que meditan
y ahogas en los labios
los rezos hechos rimas,
las risas hechas gloria,
la luz hecha sonrisas?...?

José FRUTOS BAEZA.

MI OFRENDA

No tengo más que lágrimas
para ti.

Mauder.

—Ricardo Gil ha muerto —me dijo un amigo,
sabiendo mi desinteresada y juiciosa estima á los
versos del poeta: —el maestro del ritmo ha falle-
cido...

Y me miró con ojos interrogativos, mientras
sus labios, instintivamente, repetían:

*¡Oh, corazón! Quizás la postrer hoja
doblando estás del libro de la vida;
pero, canta; la estrofa interrumpida
en más pura región continuará.*

—¿Ricardo Gil ha muerto? —pregunté; y mis
ojos, abismándose en el misterio de las sombras,
parecieron buscar la certeza de la realidad en la
muda Esfinge; pero la Intrusa, interponiéndose á
la luz, llenó mi cerebro de tinieblas é hizo que mi
alma, ligada á la magia del amigo muerto por la-
zos de cariñosa simpatía, llorase la implacable fa-
talidad que dejaba al sentimiento, á la dulzura y
á la delicadeza sin su cantor predilecto.

—¿Ricardo Gil ha muerto? —repetí, y una lá-
grima sincera resbaló por mi rostro, como elo-
cuente y muda muestra de mi pesar...

Pero entonces, para exultación de los admira-
dores del Maestro, una voz interna —la de la con-
ciencia —se dejó oír en mi corazón, haciéndome
comprender la realidad.

—Ricardo Gil no ha muerto —decía: *ahora* es
cuando principia á vivir...

Y parecía como si la sombra del poeta muerto,
apareciendo en el crepúsculo, llenase el horizonte
de luz, poblándolo de fantasmas encantadores,
que tomaban nombres y eran la dulzura, el sen-
timiento, la amabilidad y la delicadeza que cu-
brian su venerable frente de laureles inmarce-
sibles...

RODRIGO DE VIVERO.

Al inolvidable Ricardo Gil

¿Por que mi musa está triste?

¿Por qué mi musa se viste
de negra melancolía?

No extraño que de mi huya;
¡Si está llorando la tuya,
como ha de cantar la mía!

PEDRO JARA CARRILLO.

MI TRIBUTO

La muerte de Ricardo Gil ha sido un duelo ge-
neral, su nombre está aún en todos los labios, su
poesía aristóaticamente melancólica mueve los
corazones á los mas bellos sentimientos; no tiene
este recuerdo la actualidad pasajera del de otros
muertos más conocidos, que en la comedia, de re-
pugnantes egoísmos pecuniarios de cierta parte
baja de la humanidad realizaron su destino mise-
rable, paseando sus ambiciones al sol; tiene por
el contrario un origen más alto y más excelso, el
poeta supo engendrar un florecimiento nuevo de
los más adorables sentimientos y supo hacer re-
vivir una piedad intensa llena de dulzura; el hom-
bre, alto de espíritu, noble de corazón, altruista y
amante sincero del Bien y la Verdad, deja una
estela de recuerdos, que no podran borrar jamás
los seres inferiores, plenos de pasiones ínfimas,
de vicios vulgares.

Los amantes de la belleza resignada, suave,
tendrán un breviario inmortal en su poesía «A la
rueda», los que enojan su espíritu con la alta
visión de la humanidad nueva y perfecta que ins-
pire su vida en la augusta virtud de la justicia,
sentiran escalofrios de amor intenso con la lectu-
ra de su «Parábola del sembrador» ¿y á que seguir?:
ante su cadáver el dolor de las almas sinceras,
la impresion crítica en estos momentos tendria
algo de profanación impiadosa.

Dichoso él que en el caminar largo é incierto de
la vida, vio en cada nuevo día un nuevo sol y un

refugio dulce en cada hora, para su hermosa mansedumbre.

Para el serán eternamente el cariño y la admiración de los que, teniendo el alma llena de luz, amor y belleza, hallan una fuente limpia y cristalina en cada recodo del camino.

MARIANO RUIZ-FUNES.

Ricardo Gil

Vivió, como vivían
las flores en el huerto
hundido en su corola
nimbada de misterio.
Su aroma embellecía,
sus galas, eran restos
de rayo de luz viva
que venían del cielo.

Por las rosas que mueren,
rezan los troncos secos...
cuando muere un poeta
queda un vacío inmenso;
Lo llora España entera,
vuela su alma al cielo,
y la tierra recoge
y conserva su cuerpo.

Muere, y la tierra se incha
cuando vá á recogerlo,
y sus senos, son tumbas
donde cabe un ejército.
Cuando muere un poeta,
necesita un gran hueco;
por que lleva en su frente
la poesía de un tiempo,
las sonrisas joviales
que alegrías trajeron
á las almas, sumidas
en el triste misterio.
Esta tierra lo guarda,
y lo ampara éste cielo
como sábana inmensa
que amortaja su cuerpo

Toda España en un llanto
te consagra un recuerdo;
tú lo oirás, de seguro,
porque estás en el cielo.
Hasta allí, en frondas suáves
llegarán los lamentos
de España, de tu Murcia
que llora ánte tu cuerpo
¡ánte lo que ahora queda
de aquel que fué tan bueno;

de aquel que consolaba
con tan sábios consejos.

Yo no sé, ¡perdonadme!
yo no sé si éstos versos
vân rimados con arte;
sólo sé que, sinceros
han brotado del alma;
se han salido del pecho,
y á ofrecerte una rosa
y un laurel, van derechos.

Un laurel en tu frente,
y una rosa en tu pecho.

Como símbolo triste
de tu gloria, el primero.
Como ofrenda querida
del amor que profeso
á tus dulces palabras
y á tus santos consejos,
una rosa amarilla
te coloco en el pecho.
¡Ésta rosa está llena
de lágrimas y besos!

DIONISIO SIERRA.

¡El vale ha muerto! En derredor del lecho mortuario gimen las Siete Hermanas, y el Genio de la Historia, al resplandor de las fúnebres hachas, escribe en letras de oro las glorias del inmortal poeta.

F. DE PAULA SORIANO.

A Ricardo Gil

mi poeta favorito

*Ilustre vale de la Murcia mia:
cantor insigne de su vega hermosa:
tu musa, refulgente, esplendorosa,
es rico manantial de poesía.*

*Son tus versos mi encanto y alegría;
despiden el perfume de la rosa,
y en tu mente, la imagen luminosa,
radiante brota cual la luz del día.*

*Tus sublimes canciones han llevado
tu nombre, de la gloria á los dinteles;
en tu «Caja de música» se oyeron*

*los dulces himnos del sentir sagrado;
y á su dulce sonar, en los vergeles
del amor, nuestras almas renacieron.*

JOSÉ ZAMORA MARTINEZ.

Tu nombre y tu gloria nacieron juntos. La modestia que sin afectación sentiste fué quizá la causa de que no alcanzases mayor número tus producciones ideales; pero á tu pesar, la exquisitez de tu labor, la sublimidad de tus versos mostraron á la humanidad tu corazón y tus sentimientos, y entonces la humanidad te consagró inmortal.

JOSÉ CALVO GAVILÁ.

SINCERIDAD

A mi inolvidable RICARDO GIL

Toda flor en mi mente,
—¡ley fatal de la vida!—,
ya risueña ya triste,
al nacer se marchita...

Más para tí, en mi alma,
—padre, amigo y artista,—
por vez primera nace
una azul siempreviva.

JACOBO M. MARIN-BALDO

Recuerdo

Le conocimos desde su infancia y le admiramos por su formalidad, aplicación y modestia: era un hombre niño y ha muerto siendo un niño hombre. Ricardo Gil, era alma sin hiel, vivió en el idealismo sin odiar á nadie, bondadoso con todos, á todos amaba, era feliz en el colmo de su superior inteligencia; y su espíritu ha vuelto á lo infinito, á lo inmortal..

El poeta murciano, como Monroy, Selgas, Roca, Cervantes, y tantos y tantos viven en sus obras.

*Y no temas se pierda tu memoria.....
que la Terza del Thader, guarda tu gloria.*

FELIPE BLANCO DE IBAÑEZ

RICARDO GIL

Como mágica orquesta de luces
y notas sublimes de esencia y color
ha pasado una *caja de música*
cuajada de flor.

Dentro iba formando guirnalda
el rico engranaje de goznes de luz
y giraba lanzando poesía
que se iba perdiendo del cielo en lo azul.

Y al pasar de la caja cantaban
las aves parleras con dulce trinar;
al pasar el poeta cantaron
su marcha triunfal.

Suena y resuena en la caja una orquesta
de arpegios divinos y mágico son:

es el sálmo que entonan al muerto
los versos aquellos que el vate cantó.

Son las flores que van en su caja,
estrofas escritas en tiempo feliz,
es cascada sublime de besos,
de aquellos tan dulces de edad juvenil.

Al morir el poeta cesaron
de las musas el bello cantar,
ahora llevan encajes oscuros,
llorando ahora van.

Quien sus liras pulsara lo mismo
que aquel las pulsó:
quien cómo él cantará eternamente
estrofas de amor.

Al entierro del vate acudieron
las musas llorosas, con él vá el Eden
la lira sonora *la caja de música*
llorando por él.

FRANCISCO CAMPOY PEÑA.

*Hasta que no se inventen nuevas palabras para
expresar mejor el sentimiento de tu pérdida, solo
verás en mi, lágrimas de dolor que harán perpétua
tu sagrada memoria.*

MANUEL BAYARRI.

En la muerte del poeta

RICARDO GIL

Fué su voz espontánea y luminosa:
cantó cual trina el ave en la enramada
y fueron sus estrofas palpitantes,
voces del alma.

Tuvo su lira fuentes de armonía,
y fué su inspiración, bello tesoro,
qué cuajó en cincelados, rutilantes
versos de oro.

Todas las noches al quedar dormido,
oigo sublimes notas que me arrullan:
es que suena á mi lado, su sonora
»caja de música».

F. FRUTOS RODRIGUEZ.

GLORIA AL MAESTRO

Todos los que amamos la belleza del arte poético,
todos aquellos que sintiendo el arrullador influjo de las
musas elevan sus almas por encima de las mezquindades
humanas, despreciando con altivez olímpica cuanto de
material y deleznable existe en el fondo de la vida real,
cuantos en general aman la belleza del arte en todas
sus manifestaciones, deben llevar luto en el alma: El
alegre soñador de cosas tan deliciosamente bellas, tra-
ducidas al lenguaje castellano con nombres tan univer-
salizados como «La Caja de música» y «De los quince á
los treinta», por ley fatal de las sucesiones ha dejado de
existir.

A las glorias militares, políticas y aun religiosas, la sociedad les erige estatuas; esculpiendo en mármoles ó bronces la leyenda de sus triunfos, que viene á significar algo así como el mudo vivir de siglos y siglos; A los artistas del sentimiento hay que concederles aun más: ¡Un puesto en el corazón donde perdurece eternamente sus obras!

BLAS DE HERRERA Y VALERO.

Croniquillas

RICARDO GIL

El insigne poeta, ha muerto. Sus preciados restos descansan entre nosotros. Joya de tan alto precio, la conservamos entre nosotros cumpliendo así el vivo deseo del cantor por excelencia, que adoraba á Murcia y que á ella quería venir en el término de su viaje.

¡Repose en paz su cuerpo!

Pocos, muy pocos serán los que no hayan oído el nombre del modesto poeta y menos los que no le conozcan sin enaltecer su figura en las patrias letras. Su lira armoniosa y sentimental, logró cautivar el alma de los que lo leyeron.

Alma tiernísima, de su pluma brotaban suaves

melodias que parecían inspiradas por los ángeles.

Esta revista, de modesto abolengo pero entusiasta del verdadero mérito, dedica hoy sus páginas al poeta, gloria de las musas.

José M.^a ARNÁEZ.

Caricatura del próximo número

D. Francisco Arques (Seuqra)

Notable caricaturista de la Revista «MURCIA»

VERSOS DE ALGUNO

La Catalana

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA

57 años de existencia

= GARANTIAS =

Capital social . . . Plas. 5.000.000

Primas y reservas. » 14.664.748

Pesetas 1.496.378.984

Fondos colocados en inmuebles situados en Barcelona y en valores de la mayor garantía.

Número de siniestros pagados: 6.861

Importantes. Plas. 8.146.950

Domiciliada en Barcelona Dormitorio S. Francisco. 6. pra

Delegado en Murcia. D. EDUARDO MONTEVERDE.—
Calle de Santa Teresa, núm. 5.



Farmacia Catalana



Gran Centro de Medicamentos

AGUAS MINERALES — ESPECILIDADES

MATERIALES ANTISÉPTICOS

ARTÍCULOS DE ORTOPEDIA, CURACIÓN É HIGIENE

MEDICAMENTOS MODERNOS — SUEROS TERAPÉUTICOS

OXÍGENO PURO

INSTRUMENTOS QUIRÚRGICOS

Oficina especial para el despacho de Recetas con esmerada precisión y preparadas con medicamentos puros del

Licenciado Pedro Peirani

al lado de la droguería de los SRES. PERRER HERMANOS, plaza de San Julián.—MURCIA

MURCIA

REVISTA DE CIENCIAS — ARTES — LETRAS É INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Director: Don José Maria Arnáez

Precios de suscripción

En la Capital. . . . 0'40 pesetas al mes.

Fuera. . . . 1'50 » el trimestre.

Pago adelantado.—Se publica los Domingos.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Porche de San Antonio, núm. 52.